
Sombras y matices



Gabriel Enrique Durán

Sombras y matices

Gabriel Enrique Durán

Sombras y matices

Gabriel Enrique Durán López

© Gabriel Enrique Durán López, 2025.
Todos los derechos reservados, salvo la
licencia indicada a continuación.
© Ilustraciones: Brayan Fabián Bonilla
© Guión: José Ignacio Romero

Primera edición, 2025
24 páginas
978-1-105-92764-5

Diseño y diagramación:
La 40: arte y justicia
Universidad de los Andes
<https://la40.co/>

Impreso en Bogotá, Colombia

Este libro se publica bajo la licencia
Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObrasDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Se permite copiar, fotocopiar y
distribuir esta obra únicamente para
fines no comerciales, siempre que
se mantenga la atribución completa
al autor y la obra, y no se realicen
modificaciones, adaptaciones,
traducciones o obras derivadas.

Atribución sugerida al reproducir
o distribuir: Durán López, Gabriel
Enrique. Evolución 1.ª ed. Bogotá, 2025.
978-1-105-92764-5. Licencia: CC BY-NC-
ND 4.0.

Para más información sobre los
términos de la licencia: Creative
Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional.

Hija hermosa

De un sueño nace una esperanza, y toda esperanza debe tener un final feliz.

Años de espera han terminado. En el nido de amor de papá y mamá, ha incubado nuestro anhelo: tú, María del Mar.

Nuestro amor forjado en ilusiones, nos ha llenado de alegría. Ahora solo esperamos la hora en que has de nacer. La aventura que recorrerás, en tu espaciosa y cálida cápsula acuática, te invita a irte formando y matizar en tu mente el impacto que te puede impregnar el paradójico próximo futuro.

Te estaremos puliendo y preparando una armadura: EL AMOR. Te hará siempre vencedora sobre todas tus vivencias. Anticipamos saberlo que serás, pero damos ideas en saber lo que serás. Enfrentaremos con alegría este camino que estás por iniciar. Sí, te inculcaremos alegría, vivirás alegre, te recibiremos con alegría. La alegría siempre estará presente.

En tu aislada habitación, ocúpate, dedícate a buscar el despertar de los sentidos. Tejiendo telarañas en el vientre de mamá. Encontrarás una brecha a la confianza para convertirte en una angelical muñeca que te despejará el sendero a un hermoso porvenir.

Enfrentarás temores y malestares con muchos sinsabores. Tu armadura de amor te protegerá; te guiará en un hogar lleno de risas, mimos, emociones y buenos sentimientos, que te inspirarán un gran deseo por la vida.

¡Qué hermoso ver crecer el vientre de mamá! Tus patadas me hacen pensar que te entretienes ahí dentro, aprendiendo a nadar. Crece tranquila; te espera un círculo familiar con tías, primos, amigos, vecinos, muchos niños y los corazones de papá y mamá que te divertirán, consentirán e instruirán con gozo en vías a que disfrutes este maravilloso paraíso.

Por ahora, tú en tu mundo, nosotros en el nuestro. Ambos mundos nos aprisionan, esperando la hora de tu llegada. Pero sabemos que tu mente divaga por conocer esos murmullos, susurros y coqueteos que sientes alrededor de tu refugio de piel.

Sigues creciendo, arropada en ese manto de piel canela; a veces silenciosa, a veces calmada; en otras ocasiones, pareces bailar al compás de los vallenatos románticos que agradan a mamá. Luego te estiras, y a mi parecer también bostezas, ya que veo a mamá correr en busca de un antojo.

He disfrutado estos meses desde que supimos que vendrías. Anhele romper esta espera con tu primer grito de vida, ¿o llanto?

Para tu bienvenida, contraté un coro de pajaritos de múltiples tonos y colores, dirigidos por Sussy: La lorita. Cantarán para ti lindas melodías muy originales, procedentes de la creación divina.

Aunque la ruta sea angosta, sigue segura, ánimo cariño. Sé que puedes romper la cinta al llegar a la meta. El poder de la vida domina la necesidad de existencia.

Tu corazón palpita, el mío se acelera ante la proximidad de los días. La ruta que has escogido es una ruta sin retorno. Tus manitas, con instinto, te servirán de guía para transitar del hogar de oscuridad al resplandor de la luz.

Solo te pido ser paciente, hija hermosa. Fortalece tu nobleza. Cuando toques a la puerta, mantén los ojos cerrados. Este nuevo mundo te será atractivo paso a paso, hasta llegar a las profundidades del conocimiento.

Aquí estamos con algo de nervios, ansiosos, pero felices. Esperando ver una estrella en el firmamento, anunciando tu nacimiento.

—Gaendolo



Estrellita

Hola, niña fugaz. Solo tú tienes la habilidad de brillar así, con destellos de amor. Muchos ojos te buscan tímidamente, siempre admirando tu resplandor.

Me han dicho que tu madre se llama Luna, que en ocasiones te escondes tras ella, temerosa de tantas miradas. A veces pasas de prisa, dejando una cola de luces brillantes.

Detente un momento; con un parpadeo avisa que estás aquí, ya que vemos que tu brillo arranca muchos suspiros. Espero verte más seguido. Cada vez que apareces, deslumbras corazones que asomados al firmamento unidos exhalan sentimientos. Saludos de tu compañero y amigo,

El Lucero.

Zozobras

Resuena en su mente la mala suerte,
encerrado en murallas blanco hueso.
Por más que quisiera sentirse fuerte,
sombras de hierro le tenían preso.

Tras el día a día, con palidez sufría,
aullando cada mañana, un canto de vida.
Busca palabras con dulce melodía,
aún con el alma sin retorno, vencida.

Poco se acuerda de su melancolía,
pues la conciencia baja a los pies.
Hora tras hora, día tras día,
enlazado está entre dados y naipes.

Ronda por el patio la temida muerte,
aconsejado está en no volverse tieso.
Todo momento extenuante se lo advierte
con sabor de esperanza en mantenerse ileso.

Baile de Ilusiones

A

MI

DÍA

POCO

GRATO

ASOMAN

LAGUNAS

MOMENTOS

ILUSIONES

ESPECIALES

MANIFIESTAS

RECORDÁNDOME

INMENSURABLES

RESENTIMIENTOS

TRASFORMADORES

—Gaendulo



Vivencias

Con tan solo 12 años de edad, corría el mes de enero de 1963. Dibujaba en mi semblante la incertidumbre de mi preadolescencia. A pesar de la pasiva timidez, disfrutaba de una aventura que, con el correr del tiempo, se iría transformando en la futura realidad.

Al terminar la primaria, mi madre había tomado la decisión de salir del pueblo, rodeado de ríos y jungla, en busca de un mejor futuro para sus hijos, pues solo se podía aspirar a una educación superior, trasladándonos a la ciudad de Panamá.

Caía la tarde. Después de navegar varias horas desde el pueblo de Yaviza, aventurando por los ríos de la provincia del Darién, llegamos a La Palma, su capital. Recogieron pasajeros, duramos poco tiempo; sarpamos del puerto en busca del Alta Mar. La noche se acercaba, pero la penumbra permitía ver la desembocadura del río, de un ancho de 1 km, donde los afluentes vaciaban sus aguas a la inmensidad del mar. Ante nuestros ojos, como una llanura, se presentaba el Golfo de Panamá. Agazapados en la cubierta de una nave de 35 metros de largo, desde el segundo piso me inquietaba la mirada de un panorama infinito que parecía no tener ocaso.

Atrás del puesto de control se encontraban los camarotes. Ahí descansaba con mi madre y mis hermanos de nueve y siete años de edad. En este reposado y electrizante viaje, el barco se movía al ritmo cadencioso de las olas, como si estuviéramos en un salón de baile al compás de un vals.

El viaje desde La Palma hasta el muelle de la capital duraba 12 horas. Transcurría la noche. Al lado de mis hermanos, disfrutaba conmovido por la nueva experiencia. Agua espumosa y transparente se observaba al exterior de la nave y veíamos colonias de pececillos, los delfines saltaban y hacían regatas,

jugueteando al lado del barco. Todo esto ocurría mientras las ondas del agua desdibujaban el resplandor de una romántica luna.

A pesar del crujir de la embarcación de madera y el refrescante ruido de las olas, nos sentimos arropados por el ambiente marino que nos permitió dormir algunas horas.

El capitán llamó la atención de los pasajeros cuando se acercaba el amanecer. Mamá, siempre vigilante y pendiente, nos trasladó fuera de los camarotes.

Son pocas las oportunidades que, un ciudadano de este mundo, puede sentir una conmoción en su ser, al observar el maravilloso y deslumbrante cuadro de colores de un amanecer en alta mar. Se afirmaba en mi mente tanta impresión, que en lo más profundo surgía una pregunta: ¿Qué artista, en su majestuosidad, podría haber dibujado tan excéntricas y celestiales pinceladas en el firmamento?

Extendí las manos queriendo tocar el infinito. Estaba sustraído, casi aturdido por un espectáculo tan natural. Se dibujaba ante nuestra mirada un cielo de fantasía, surgiendo desde las profundidades del mar. Lleno de prismas y visos de colores con un rojo intenso, un azul marinado, un color naranja con surcos amarillos y una variedad de tonos jamás imaginados.

La embarcación avanzaba; el cielo palidecía anunciando la cercanía del astro rey. De pronto apareció una sombra, una línea multiforme oscura parecía resurgir de la nada. Inmediatamente, se escuchó el tronar de una garganta diciendo: «¡Allá está la tierra!». Este grito me recordó lo estudiado del tiempo de la Conquista.

Sí, en pocas horas, estaríamos llegando a la capital de la República de Panamá.

Nuestra madre nos invitó a realizar un aseo, preparar el equipaje y disponernos para el arribo. Estábamos cerca de la gran oportunidad, en una nueva tierra, a comenzar una nueva vida.



Autopoema

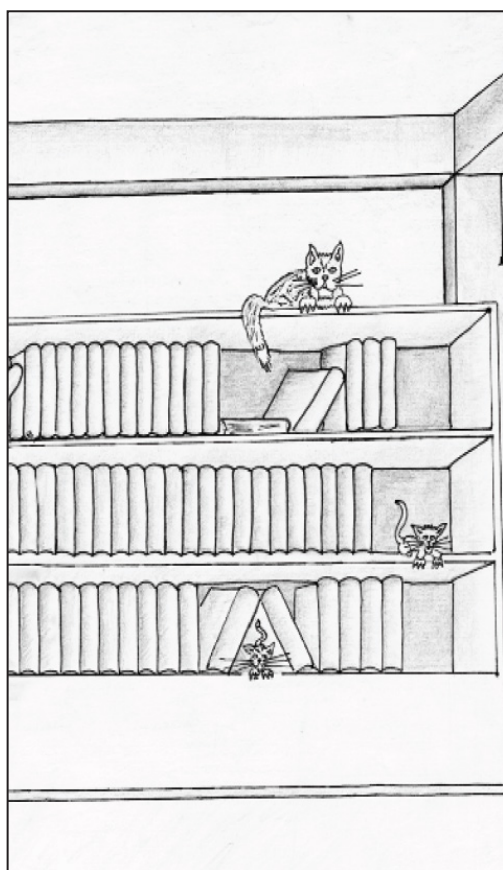
Pienso como soy y sale al descubierto, una imagen rebuscada entre sombras. Soy no solo lo que aparento, soy lo que a mí sentir se expresa. Laguna de sentimientos agradables por doquier. Cuál plumaje de águila, mis brazos atrapan como garras, igual torrente de un volcán, derramo mi corazón por los amigos. Aun así, soy parco, tímido y lento para el acoso.

Manchas, marcas y surcos en el rostro señalan batallas titánicas por la existencia. Hoy aquí, y mañana disfrutando las maravillas de la creación.

Como al pez, me deslumbran las profundidades.
Silbo como el gorrión penetrando en la naturaleza.

Crocante rechinar de mis huesos, por los años cumplidos, dando gracias a la divina Providencia que me ha provisto largura de años, con briosa actitud y atlética destreza, pero todavía no me alcanza la pereza.

—Gaendolo



Osadía

Sedientos con hambre de amar
reprocharles quien podría
En la tarde grisácea se veía
un renacer de pasiones perdidas

Ambos mundos con osadía
con melancolía se exponían
Lo reprimido de interminables días
Las circunstancias permitía

Despojados en el fulgor
Lo escondido florecía
Descubrimos en el amor
Que hay prisiones en Armonía.

La gota

Parecía una noche tranquila, pero para Juliana se presentaba como un algo impredecible a su tranquilo recuerdo.

Había estado lloviendo durante todo el mes de octubre. El inclemente clima ya le había traído algunos sinsabores. Y las predicciones meteorológicas no eran tan agradables. Advertían intensas precipitaciones para ese día.

Juliana, con 20 años de edad, iniciaba la universidad con el gran esfuerzo que realizaba su madre, Benilda de 42 años, madre soltera. Había quedado viuda en embarazo, accidente la había dejado sin compañero a los 21 años.

Para Benilda, su hija era un tesoro, una prenda a la cual le prodigaba los más especiales cuidados. Con mucho sacrificio y esfuerzo la había moldeado y preparado como a una joya valiosa, considerándola el más elevado premio al sudor de su acontecer.

Benilda había logrado hacerse de un pequeño lote en un barrio ubicado en las faldas de las montañas del sur oriente de Bogotá. Con rústicos materiales pudo construir una casita que las albergaba precariamente.

Juliana, muy sencilla y humilde, era considerada una excelente estudiante. Ese día se disponía a organizar el lugar para realizar sus deberes escolares, además de preparar el ambiente para evitar las consecuencias que pudieran llegar con el clima. En los últimos días, ha tenido inconvenientes con una gota de agua que apareció en el techo de su habitación. Atenta y un poco intranquila, no le ha permitido conciliar bien el sueño.

La traviesa y penetrante gota ha reaparecido cada día con su pausado tac tac... como una visita inesperada, a media luz, tocando la puerta en la penumbra.

Juliana, preparada, sabía lo inevitable, pero confiada que la

lluvia sea calmada, ligera o algo pasajera como las noches anteriores.

Escucha el conversar de la brisa patinar sobre las paredes y el techo de la casa, confirmando lo inesperado ya esperado.

Un estrepitoso rugir sobre el firmamento la sobresalta y la saca de sus pensamientos. Un relámpago fogoso aparece como si un sable maestro hubiera rasgado el cielo. Juliana se asoma a la ventana; una nube abrasa el espacio con infinitos tentáculos de agua. Juliana vuelve a estremecerse.

Se escuchan gotas intermitentes sobre el tejado; el presagio busca camino a la realidad. Gradualmente, aumenta la conversación entre gotas; parece que la traviesa gota viene acompañada. Al escuchar que se intensifica la danza sobre el tejado, Juliana prepara el recipiente.

Dispone de uno de mayor tamaño que los días anteriores, presentía que su compañera venía con intenciones de no dejarla sola durante un largo rato. Pasados unos minutos, se asoma (la gota) coquetamente con un guiño de luz, mostrándose a Juliana, confirmando que esta sería una noche que quedaría grabada en la eternidad.

Suena, resuena y brama el tejado. La lluvia arrecia. El desplazamiento de la gota era más constante y sonoro. La gota había expedido tanta invitación; que el goteo se convertiría en un sonido similar al de una llave de agua abierta.

En media hora, tanta agua se deslizaba por el tejado, que la dimensión de la traviesa gota era tanta que hacía desbordar el recipiente. Sí, a Juliana se le agrandó la gota. Trajo tanta compañía que se volvió cascada. Corrió a su pequeño armario donde guardaba sus pertenencias y se dispuso a vencer el desespero.

Era la hora de llegar a casa de Benilda, abre la puerta y se dirige al cuarto de Juliana.

Entre asustada y asombrada: «¿Pero hija mía, qué haces?». Juliana se había colocado un vestido de baño y se apresuró

a contestarle: «¡Ya que a la playa o a algún río estamos lejos de ir, he decidido estrenar mi vestido de baño!».

Con sonrisas, la madre siguió la idea. Se introdujo al chorro como venía vestida y acompañó a Juliana, que había vencido la frustración.

Fue así como la humildad, la tolerancia y la felicidad vencieron a la gota.



Mira lo que botas

Poco análisis se necesita para enterarse del origen de la contaminación ambiental, orgánica, visual que incide en muchas de las enfermedades y dolencias que padecemos hoy día.

Nuestro planeta es una masa enferma. Se ha vuelto un depósito de desechos. Hacemos parte de un hospital mundial, y nosotros somos una partícula activa en la producción constante de residuos.

Participamos de forma impulsiva en la producción de todo tipo de desperdicios, de la contaminación electromagnética, visual y auditiva, invadidos por la radiación, atosigados por el consumo de productos plásticos e inorgánicos.

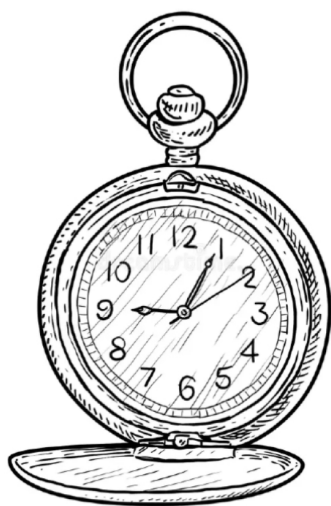
El planeta pide a gritos una solución. Pero, ¿dónde la buscamos? Seguro tendremos que iniciar por la raíz de todos los abusos, y el dedo apunta a cada ser viviente de este otrora “paraíso”.

Si queremos compartir de una manera decorosa, está nuestra casa llamada Tierra, empecemos por el autorrespeto, vigilando que nuestro proceder nunca vaya a afectar a la familia y a la sociedad, ocasionando graves consecuencias al planeta.

Botes lo que botes, mira dónde lo botas. Con un solo punto equivocado marcado en una hoja de papel, comienza la generación de desperdicios. Piensa, pon cuidado, dónde pones el punto. Tenemos la esperanza en que la Tierra, nuestra casa, vuelva a ser: el paraíso perdido.

Sueños prisioneros

Pensamientos, sentimientos
Ligeros como el cóndor
Plumaje atrapado en jaula de colores
La mente volaba en su pesar
Ensoñado en tu presencia
soñaba que eras luz
Resplandor de vidas anheladas
Soñaba que eras noche.
Acariciaba tu cabello asabache
Soñaba que eras sol
Rayos de tus ojos sentía el ardor:
Soñaba que eras luna
Alma encantadora, cuál ninguna
Soñaba en tu firmeza,
Como una fiera y su destreza.
Soñaba que eras diosa
Desde un astro primorosa.
Soñaba tu figura,
Sombra dispersa, noche oscura.
Tu ausente rubor, yo esperaba
abrazarte, besarte yo soñaba.
Sueño que soñaba lo esperado
Con hojas de metal.
Opacan mis recuerdos,
Atrapado te añoraba,
En privado y encubierto.
Con tu cuerpo yo soñaba.







Vea y descargue
la colección **Libros Libres** en
<http://la40.co>



UNA INICIATIVA DE



Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30
de mayo de 1964. Reconocimiento personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

CON EL APOYO DE



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá

